

¡Tormento siempre, en todas partes lágrimas!
(mas!

Tal es la suerte que al mortal tocó.

Desde la infancia hasta la edad decrepita,
El niño, el hombre y la infeliz mujer,
Corriendo van tras una sombra mágica,
Que llaman dicha, y que jamás se ve.

El triste anciano, de su edad quejándose,
De juventud quisiera disfrutar,
Olvida, imbécil, los tormentos horribidos,
En que se agita esta infeliz edad.

Es una fiebre, es una fiebre indómita,
Es un violento, un loco frenesí,
¡Ay! sus placeres pasan cual relámpago,
Dejando el llanto de su curso al fin.

Siempre deseos, esperanzas pérfidas,
Que nos halagan sin llegar jamás:
Siempre ansiedad, vacío, gozo efímero,
Que se convierte en triste realidad.

Y de la vida en el cercano término,
Del desengaño á la funesta luz,
El corto espacio de la tumba lóbrega...
Un paño negro... un mísero ataúd!

Tal de la vida es el torrente rápido:
¡Ay! de la mía ya se acerca el fin;
Y yo lo espero como espera el náufrago,
La amiga playa en que será feliz.

¡Oh, llanto mío, de mis penas bálsamo,
Ni tú, ni tú me quieres consolar;
Nadie se duele de la triste víctima,
Que de la vida se despide ya!

¡Alberto! ¡Alberto! De mi tumba mí-
(sera

La losa, tú con llanto regarás,
Hasta que se unan nuestras almas férvidas
En las regiones de la eternidad!
(Queda sobre una silla, en el mayor abati-
miento.)

ESCENA VII

ISABEL, LEONOR.

Leo.—Bien dije yo; de ese monstruo

En el pecho no hay piedad:

Tu esperanza, pobre niña,

Se ha desvanecido ya.

Señorita... no me oye:

Señorita... qué! si está

En estatua convertida.

¡Quién lo pudiera pensar!

¡Tan amable, tan hermosa!

Y pronto acaso será

Un despojo de la muerte.

¡Horrible fatalidad!

Volved en vos, señorita;

Mirad que van á llegar

Los caballeros.

Isab.— ¡Leonor!

Leo.—Vuestro vestido arreglado,

Cobrad ánimo, señora:

Vuestro padre notará

Esa turbación.

Isab.— ¡Dios mío!
 Mi padre!
 Leo.— Pronto estará
 En esta sala: venid:
 En el estado en que estáis
 No quisiera yo que os vieses;
 Retirémonos; andad,
 Que se acercan. (Está visto!)
 La vida le costará.
 Hoy celebrarán su boda,
 Mañana su funeral) (Se van.)

ESCENA VIII

FIRZ-EUSTAQUIO, DE BOHUN ALBERTO,
 Caballeros armados.

(Alberto, un poco apartado de los demás,
 arroja frecuentemente miradas de furor
 sobre de Bohún.)

Cab.— ¡Amor á las bellas, y gloria al va-
 (lor!

Fitz.— Resuenen, amigos, las bóvedas altas
 Del viejo castillo, que vuelve á ser hoy
 Mansión venturosa de júbilo puro,
 Morada brillante de dicha y amor:
 Ya todo está pronto: la trompa guerrera
 Va á sonar, amigos, oigamos su voz:
 Al tomeo, ¡vamos! ¡honor al valiente!

Cab.— ¡Amor á las bellas, y gloria al va-
 (lor!

Bohún.— ¿Y quién no se siente de gozo in-
 (flamado?)

¿Habrá, caballeros, un frío corazón,
 En que la hermosura no ejerza su imperio?
 A caballo, amigos, al campo de honor!
 La lanza sin hierro, muy bien; mas cui-
 (dado!

Es fuerte mi brazo, y hoy cuento, por Dios,
 Derribar á muchos; cuidado, repitó.

Cab.— ¡Amor á las bellas, y gloria al va-
 (lor!

Bohún.— Tal vez se impacienta el freno
 (tascando,

Mi noble caballo, mi fuerte trotón:
 Veréis qué gallardo; jamás en la guerra
 Perder los estribos en él se me vió.
 Corcel más hermoso, Ricardo no tiene,
 Más fuerte, más ágil, más vivo y veloz:
 No hay otro, lo juro; su choque es terrible!
 Cab.— Veremos, veremos: ¡que viva el va-
 (lor!

Fitz.— ¡Recuerdos de gloria! también hu-
 (bo un día,

Que mi fuerte brazo valiente lidió,
 Y mi vieja sangre aún hierva al oíros.
 También yo pudiera combatir con vos;
 Pero de mi hija sostenéis el nombre:
 El cielo os ayude, valiente Barón!
 La música suene, los heraldos griten....

Cab.— ¡Amor á las bellas, y gloria al va-
 (lor!

Bohún.— Y luego las copas en torno vo-
 (lando,

Colmadas de ardiente, sabroso licor,
 Vacíemos, amigos, brindando contentos
 Por la compañera que el cielo me dió.
 De Isabel el nombre glorioso resuene,

(A Fitz)

De rosas corone su frente el amor.
 Noble amigo, gracias por tanta ventura.
 Todos.—¡Dicha á los esposos!

Alb.— (¡Y á mí maldición!)
 (Suenan un clarín).

Fitz.—¿Oís? han llamado: sin duda se
 (acerca
 Otro caballero.

Bohún.— Que venga, aquí estoy:
 De Isabel me inflaman los ojos divinos:
 Yo siento en mis venas desusado ardor!
 Voy á armarme al punto: ya estoy impa-
 (ciente;

Toda la Inglaterra puede venir hoy.

Todos.—¡A caballo!

Bohún.— Vamos, que lidiar deseo,
 Hasta que en ocaso se sepulte el sol.

ESCENA IX.

Dichos, PEDRO.

Ped.—De llegar, señor, acaba
 Una señora, cubierta
 De luto, y acompañada
 De un escudero: desea
 Hab'aros.

Fitz.— ¿A solas?
 Ped.— No;

Pretende, según se expresa,
 De su venida la causa
 Decir, ante la asamblea
 De los nobles caballeros
 Que en el castillo se encuentran.
 Pide justicia.

Fitz.— ¿Justicia?

De este castillo las puertas
 Al que la pide han estado
 A todas horas abiertas,
 Mucho más si es una dama
 La que obtenerla desea.
 Haced que pase.

(Se va Pedro.)

Sentáos;

Suspender un poco es fuerza
 (Se sientan todos.)

El torneo.

Ped, entrando.— Entrad, señora.
 (¿Qué nos vendrá á pedir ésta?)

Fitz, á Arabela.—Sentáos
 (A Pedro.)

Retírate tú.

Ped.—(Algo oiré desde la puerta.) (Se va.)

ESCENA X.

Dichos, LADY ARABELA.

(Entra vestida de luto y cubierto el rostro con un velo negro: los caballeros se levantan para recibirla: el barón Fitz-Eustaquio le ofrece un asiento junto á él; ella lo toma, y todos vuelven á sentarse.)

Arab.— (Sin describirse)

Ilustres Barones,
Honrados guerreros,
De Inglaterra ornato,
De valor modelo!

Bohún.— (Turbado)

¡Oh, qué voz!

Arab.— Oídme;

Oíd los acentos
De una noble dama
Que hace mucho tiempo
Óprimida gime
Por un monstruo.

Bohún.— ¡Cielos!

Es ella; mas ¿cómo
Ha roto sus hierros?
¡Me confundo!

Fitz.— Al punto

Romped el silencio,
Señora: sepamos

Cuál es el objeto
De vuestra venida:
Si, como lo creo,
A pedir auxilio
Venís, yo os lo ofrezco:
Y en verdad, señora,
Llegáis á buen tiempo
Aquí veis reunidos
Muchos caballeros,
Que á honrar han venido
El grato himeneo
De mi hija.

Arab.— Y acaso,

Señor, mis acentos
Turbarán su gozo.

Fitz.—No, señora.

Bohún.— Creo,

Barón, que no es hora

El mejor momento

De escucharla: todo

Está ya dispuesto:

Esta noble dama

Después del torneo

Nos dirá.....

Arab.— No; ahora.

Sabed, caballeros,

Que hay entre vosotros

Un vil, un perverso,

Que sordo á las voces

Del honor; se ha hecho

Indigno del nombre

Que le transmitieron

Sus padres.

Todos.— Nombradle.
 Arab, (Señalando á Bohún.)
 Mirad ahí el reo.
 Todos.—¿De Bohún?
 Arab.— El mismo.
 Fitz.—Barón, ¿será cierto?
 Bohún.—¡Mentira! ¡impostura!
 ¿Quién os da derecho
 De insultar mi nombre?
 Barón, yo no puedo
 Permitir....
 Arab.— Malvado,
 Cállate: este velo
 Que cubre mi rostro,
 Te da atrevimiento.
 (Se alza el velo.)
 Pues mírame ahora.
 Bohún.—¡Ocúltame, infierno!
 Arab.—Conocedme todos.
 Todos.—Es ella.
 Fitz.— ¡Qué veo!
 La viuda de Ralfo
 De Bohún? ¿es sueño?
 Arab.—No, no; soy la misma,
 La que ese perverso
 Sepultó en prisiones,
 Su muerte fingiendo.
 Fitz.— (A Bohún.)
 Sí, de vuestro hermano
 Es la viuda; ¡cielos!
 ¡Barón, explicaos!
 Decid, ¿qué misterio

Es éste? Hace años
 Que vos, bien me acuerdo,
 Celebrar hicísteis
 Con pompa su entierro.
 Bohún.—Y murió, no hay duda:
 Cual vos me sorprendo
 De que esta señora...
 Arab.—Cállate, perverso:
 Señorita, oídme.
 Bohún.—(Queriéndole echarse sobre e'la.)
 Calla, ó el aliento
 Te arranco, infelice.
 Fitz.— (Conteniéndole.)
 No, Barón: ¿qué es esto?
 Arab.—¿Y no habrá, señores,
 Algún caballero,
 Que por mí se bata
 Con ese soberbio?
 ¿Cuál de entre vosotros
 Me ofrece su acero?
 Un caballero.—Yo.
 Otro.— Yo, yo,
 Alb.— No, nadie,
 Sino yo; y os ruego
 Aceptéis, señora,
 Mi brazo.
 Arab.— Lo acepto.
 Alb.— (Con entusiasmo.)
 ¡Gracias!
 Arab.— ¿Vuestro nombre?
 Alb.—Alberto, señora,
 Nada más; no tengo

Títulos brillantes,
 Ni ilustres abuelos,
 Ni padres, ni nada,
 Nada; no poseo
 Más que un pecho honrado
 De entusiasmo lleno:
 Mi honor es mi padre,
 Madre.... ¡no la tengo!
 Mis títulos todos
 En mi espada llevo.
 En la Palestina
 Combatí cual bueno:
 Allí la fortuna
 Coronó mi esfuerzo,
 Y Ricardo mismo
 Me armó caballero. (Con orgullo.)
 Mi nombre, mi gloria,
 A nadie la debo.
 Me colmáis de gozo,
 Señora, admitiendo
 Mi brazo, ¡qué dicha!
 ¡Me concede el cielo
 Ser de sus venganzas
 Humilde instrumento?
 Lo seré; no hay duda:
 ¡Ya hierva mi pecho!
 ¡Ya siento en mi alma
 Sacrosanto fuego!
 Arab.—Barón Fitz-Eustaquio,
 Reclamo el derecho
 Que le es concedido
 A mi débil sexo:

Yo pido un combate;
 ¡Combate sangriento,
 En que la justicia
 Se muestre del cielo!
 De Dios en el juicio
 Aparezca el reo:
 Señalar os toca
 El lugar y el tiempo.
 Fitz.—A vuestra demanda
 Negarme no puedo:
 El terreno mismo,
 Que para el torneo
 Prevenido estaba,
 (A De Bohún)
 Servirá al efecto.
 Vos diréis la hora,
 Barón.
 Bohún.— ¡Al momento!
 Alb.—¡Bravo! ¡en el instante!
 Arab.— (Se arrodilla.)
 Oye, Sér supremo,
 De esta desgraciada
 El ferviente ruego.
 Tú que el fondo miras
 De mi triste pecho,
 Tú que la justicia,
 Conoces que tengo,
 Patente hazla al mundo,
 Lanza desde el cielo,
 Contra quien te ultraja,
 Tu rayo tremendo:
 Dale fuerza al brazo

De mi caballero:
Pronuncia tu fallo.
Señor, no lo temo,
Porque tú eres justo:
(Se levanta.)

Sumisa lo espero.
Joven, al combate
Marchad sin recelo:
En vuestras miradas
La victoria veo.

Alb.—La tendré, señora,
La tendré, lo espero.
(A Fitz-Eustaquio, doblando una rodilla.)

Padre, bendecidme.

Fitz.—Quiera el Sér supremo
Darte la victoria.

Alb.—Mía será, lo creo.

Bohún.—¿Y sabes, acaso,
Incauto mancebo,
A lo que te expones
Con ese ardimiento?
A vengarte aspiras
De agravios secretos;
No un fin generoso
Dirige tus hechos.
¡Qué loca esperanza!
Tu victoria es sueño,
Que cual humo al punto
Veráslo deshecho.
De mi espada ignoras
El terrible peso,

De mi fuerte lanza
El golpe certero.
Sin duda serías
Un infante tierno,
Cuando ya mi nombre
Por el mundo entero
Volaba, sonando
De gloria cubierto:
Mil y mil heridas
Adornan mi cuerpo,
Y siempre en las lides
Triunfante me vieron:
¿Y tú, desdichado,
Que estás aprendiendo
De la guerra el arte,
Tú te jactas, necio,
De vencerme? ¡á risa
Tu loco denuedo
Me provoca!

Alb.— Basta;
Pa'abras dejemos,
Y hablen en el campo
Sólo los aceros.
Voy á armarme al punto:
Armame tú presto,
Y verás tu orgullo
En polvo deshecho:
Riqueza, blasones,
No podrán tu pecho
Garantir, malvado.
¡Al campo sangriento!
Bohún.—A la muerte corres:

¡Ay de tí, mancebo!
 ¡Tiembla!
 Abl.— ¡Nunca!
 Bohún.— A armarnos,
 Que ansioso te espero,
 Alb.— ¡Isabel, venganza!
 Bohún.— ¡A la lid!
 Alb.— Marchemos!



ACTO TERCERO.

EL JUICIO DE DIOS.

Gabinete gótico: puerta á la derecha que conduce á lo demás del castillo: puerta á la izquierda, que da al dormitorio de Isabel: ventana con vidrios de colores en el fondo, que se supone caer al patio del torneo, y cuyas hojas deben abrirse á su tiempo: sillas, etc.

ESCENA I.

LEONOR [Muy alegre.]

¡Qué cambio tan repentino!
 ¿Con que ya no hay boda? bueno!
 Pues el chasco es muy pesado
 Para el tal Barón; ¡me alegro!
 ¡Ah! mi pobre señorita
 Estaba casi muriendo
 De pesadumbre! ¿A qué hora